

COMPAÑERO DE VIAJE

30 de Abril de 2017

Evangelio según san LUCAS 24, 13-35

Aquel mismo día, dos de ellos iban camino de una aldea llamada Emaús, distante unas dos leguas de Jerusalén, y conversaban de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos, pero algo en sus ojos les impedía reconocerlo. Él les preguntó:

-¿Qué conversación es esa que os traéis por el camino? Se detuvieron cariacontecidos, y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le replicó:

-¿Eres tú el único de paso en Jerusalén que no se ha enterado de lo ocurrido estos días en la ciudad?

Él les preguntó:

-¿De qué?

Contestaron:

-De lo de Jesús Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y ante todo el pueblo...

Entonces Jesús les replicó:

-¡Qué torpes sois y qué lentos para creer en todo lo que dijeron los profetas! ¿No tenía el Mesías que padecer todo eso para entrar en su gloria? y, tomando pie de Moisés y los profetas, les explicó lo que se refería a él en toda la Escritura. Cerca ya de la aldea adónde iban, hizo ademán de seguir adelante, pero ellos le apremiaron diciendo:

-Quédate con nosotros, que está atardeciendo y el día va ya de caída.

El entró para quedarse con ellos. Estando recostado con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo ofreció. Se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él desapareció de su vista. Entonces se dijeron uno a otro:

-¿No estábamos en ascuas mientras nos hablaba por el camino haciéndonos comprender la Escritura?

Y levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén; encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que decían:

-Realmente ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón.

Ellos contaron lo que les había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.



Los relatos pascuales nos descubren diversos caminos para encontrarnos con el Resucitado. El relato de Emaús es, quizá, el más significativo, y sin duda el más extraordinario.

La situación de los discípulos está bien descrita desde el comienzo, y refleja un estado de ánimo en el que nos podemos encontrar también nosotros hoy. Los discípulos poseen aparentemente todo lo necesario para creer. Conocen el mensaje de Jesús, su actuación y su muerte en la cruz. Han escuchado también el mensaje de la resurrección. Las mujeres les han comunicado su experiencia. Todo es inútil. Ellos siguen su camino envueltos en tristeza y desaliento. Todas las esperanzas puestas en Jesús se han desvanecido con el fracaso de la cruz.



El evangelista va a sugerir dos caminos para recuperar la fe viva en el Resucitado. El primero es la escucha de la Palabra de Jesús. Aquellos discípulos siguen, a pesar de todo, pensando en Jesús, hablando de él, preguntando por él. Y es precisamente entonces cuando el Resucitado se hace presente en su caminar. Allí donde unos hombres y mujeres recuerdan a Jesús y se preguntan por el significado de su mensaje y su persona, allí está él, aunque sean incapaces de reconocer su presencia.

El evangelista nos recuerda una segunda experiencia. Es el gesto de la eucaristía. Los discípulos retienen al caminante desconocido para cenar juntos en la aldea de Emaús. El gesto es sencillo, pero entrañable. Unos caminantes cansados del viaje se sientan a compartir la misma mesa. Se aceptan como amigos y descansan juntos de las fatigas de un largo caminar. Es entonces cuando a los discípulos se les «abren sus ojos» y descubren a Jesús como alguien que alimenta sus vidas, los sostiene en el cansancio y los fortalece para el camino.

RAZONES

Si tuviera que darte una razón de vida
abriría el cielo y partiríamos solos,
a probar el nuevo vuelo
que ha de nacer en ti
a robarle un poco de su altura al sol...

Si tuviera que darte una razón de vida,
llenaría de exposiciones los huecos del alma,
y de sueños y cariño
llenaría las paredes
y es que en este pobre sitio tan pequeño,
cabe tanto.

Es hora de vivir y transformar
es hora de abrazar y dar aliento
es hora de aceptar
que tienes un por qué
para abrazar, para soñar,
para empezar con fuerza este día.

Si tuviera que darte una razón de lucha
pediría a tus ojos que se abrieran
no hace falta mirar lejos
para ver las soledades
para ver que hay más de un hombre
que te espera...

Si tuviera que darte una razón de lucha
pediría a tu corazón tan sólo un latido
donde puedas sentir el dolor
de quien hoy verá su muerte
de quien hoy no comerá como otras veces,
Es hora de luchar y de arriesgar
es hora de acercar justicia a otros
es hora de aceptar
que tienes un por qué
para abrazar, para soñar
para empezar con fuerza este día.

Pedro Sosa

Camino que uno es,
que uno hace al andar.
Para que otros caminantes
puedan el camino hallar.
Para que los atascados
se puedan reanimar.
Para que los ya perdidos
nos puedan reencontrar.
Haz del canto de tu pueblo
el ritmo de tu marcha.

Pedro Casaldáliga,



«La fe en la resurrección es el fundamento de nuestra esperanza. Tener fe en la resurrección es esta certeza activa, militante, exultante, de que todo es posible y que, más allá de la tempestad..., el hombre proseguirá creándose más humano.»

R GARAUDY y E BALODUCCI